



UN REGALO
INESPERADO
EN HALLOWEEN

“¡No se atiende a niños pediches!”, escribió el señor Ramón en una cartulina. El reloj marcaba las seis de la tarde cuando lo pegó en su puerta, como lo hacía cada 31 de octubre, antes de que las calles se llenaran de niños disfrazados. A “Ramón el enojón” lo que le molestaba no era otra cosa más que ver a los niños pidiendo dulces sin habérselos ganado.

Los niños más tímidos ya no tocaban su puerta, pero para los atrevidos era un reto convencerlo de que les regalara dulces en vez de salir corriendo cuando les abría para reclamarles.

Toc, toc, toc. Otra vez tocaron la puerta.

“¿Cuántas veces les tengo que decir...?”, dijo Ramón abriendo la puerta. No había nadie, pero en su puerta encontró una canasta grande envuelta como regalo con una nota que decía: “Abrir para ver y creer”. Pensó que se trataba de alguna broma de parte de los niños que había corrido, pero la curiosidad le ganó y al final la abrió.

Ahí encontró una rebanada de pay en una cajita sobre una cama de chocolates surtidos y al lado una bolsa de granos de café. Además, había un pequeño libro y una carta que decía:

Estimado vecino Ramón:

Esperamos que disfrute mucho este regalo y que le muestre que sí hay cosas gratis, no porque no tengan un costo, sino porque alguien más las ha pagado. Mientras hoy muchos piden dulces regalados, queremos hacerle saber de un regalo mucho más grande que pocos piden. Aquí encontrará un Nuevo Testamento, que habla de Dios y del regalo que Él nos ofrece. Dios creó al hombre en un principio, pero el hombre siempre se ha rebelado, lo cual es pecado. El pecado merece la muerte y el castigo eterno, pero Dios, en su gran amor, dio a su Hijo Jesucristo para que muriera en lugar del pecador. El resultado de ese pago es que hoy Dios puede ofrecer gratuitamente el perdón de pecado. ¡Es completamente gratis! No fue algo sin costo, porque a Dios le costó todo. Pero para usted sí es gratis. Lo único que Dios requiere de usted es que reconozca que lo necesita y lo reciba. Dios no aceptará su esfuerzo, ni su dinero, ni nada a cambio. Solo aceptará las gracias. En vez de darnos el castigo que merecemos todos, en su amor Él nos ofrece el perdón, ¡totalmente gratis!

Luego encontró el texto subrayado en Romanos 6.23, que decía:

“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva (el regalo) de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”.

Así como el señor Ramón, usted también necesita considerar lo que merece de parte de Dios por su pecado, el castigo eterno, y lo que no merece de parte de Dios, el perdón que Él le ofrece de manera gratuita. Para obtener ese perdón solo necesita reconocer que lo necesita y recibirlo.

Ricky Sawatzky



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com